Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

*La imagen de la revolución peruana en las declaraciones
oficiales del gobierno militar*

Author(s)/ autor(es):

Małgorzata Nalewajko

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 7 (1980), pp. 83-104

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1980.v7.art5>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

La imagen de la revolución peruana en las declaraciones oficiales del gobierno militar.

Małgorzata Nalewajko

Cuando el 3 de octubre del año 1968, los tanques salieron del cuartel a la calle, nadie suponía que las Fuerzas Armadas del Perú iniciaban así el proceso definido por sus representantes como «Revolución». Las primeras declaraciones del Gobierno Revolucionario constituido por los militares no convencieron a toda la sociedad de que se trataba de una acción diferente de un golpe de Estado. No obstante, al cabo de poco tiempo el Gobierno tomó medidas sorprendentes para las personas acostumbradas a la actitud tradicional de las Fuerzas Armadas en la vida política de un país latinoamericano, iniciando una serie de reformas indudablemente progresistas. Se intentó explicar el fenómeno peruano, valorar la importancia de los cambios, calificar la naturaleza del nuevo régimen, hasta las discusiones sobre «el modelo peruano».

Aunque es necesario tomar en cuenta la fraseología de las Fuerzas Armadas gobernantes en el Perú como factor que contribuye al análisis del fenómeno peruano, debemos tratar cautelosamente las declaraciones de los militares sobre el carácter revolucionario de los cambios en el Perú y sobre la creación de un nuevo sistema económico-social, completamente diferente de los existentes. Es necesario subrayar también el hecho de la transición de la orientación del Gobierno Revolucionario hacia la posición más moderada, precisamente dicho, más derechista, independientemente del «revolucionismo» de los intentos.

Precisamente «revolución» es la palabra que se puede encontrar más frecuentemente en los textos de discursos y reformas publicados por el Gobierno Militar, que también tomó el nombre del Gobierno Revolucionario. ¿Qué entienden los militares por esta palabra? ¿Por qué consideran su actividad por revolucionaria?

Según su opinión emprendieron la tarea de profunda transformación estructural y no de cambios secundarios del sistema tradicional, lo que sería nada más que un simple reformismo. No se trataba de la acción contra un gobierno, las reformas — de fondo y no de forma — tenían como su fin afectar el sistema tradicional de poder económico en el Perú en beneficio de grandes mayorías. Los militares decidieron construir un nuevo Perú eliminando hambre, explotación y dominación imperialista; el Perú libre, justo y soberano, el Perú de todos los peruanos. Se reconoció también la participación del pueblo organizado como un elemento esencial de cada proceso revolucionario.

El general Juan Velasco Alvarado describió así la naturaleza de la Revolución: «Existe revolución en un país cuando se alteran los regímenes de propiedad, cuando se transfiere poder económico y, por ende, político de unos a otros grupos sociales, cuando se modifican sustantivamente las seculares relaciones de subordinación y dependencia, cuando grandes sectores emergen vigorosamente al escenario social y político con nuevos y sentidos intereses económicos comunes, cuando el sistema tradicional de dominación esta siendo liquidado y cuando, en fin, el pueblo empieza a ser el gran protagonista de su historia y se gobierna para los más y no para los menos. Todo esto está ocurriendo en el Perú desde el advenimiento del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada»¹.

Tenemos entonces una Revolución profunda y auténtica. Su carácter anticapitalista y antiestatista, según las opiniones de sus autores, expresa otro lema muy usado en la fraseología del Gobierno Revolucionario: «ni capitalismo ni comunismo». Los militares rechazaron ambos sistemas porque en ninguno de ellos el hombre podía realizarse a plenitud. Grandes problemas del Perú se habían generado bajo la égida del capitalismo y sería ilógico continuar este camino. El comunismo definieron también como un sistema social deshumanizado y alienante que creó sociedades totalitarias, incapaces de garantizar el desarrollo libre del hombre, gobernadas por Estado todopoderoso, burocratizado y dogmático, sociedades donde subsistía la concentración de poder y los trabajadores seguían sin tener acceso a las decisiones, no controlaban los beneficios producidos por su trabajo.

1. J. Velasco Alvarado: *Mensaje a la Nación con motivo de 149º Aniversario de la Independencia Nacional del 28 VII 1970*, en: J. Velasco Alvarado: *La voz de la Revolución*, Lima, [s.f.], p. 217.

El Gobierno Revolucionario escogió para el Perú una vía autónoma a la sociedad socialista, no estatista, sino autogestionaria, en que los trabajadores y no burgueses o burócratas iban a dirigir las empresas. Los militares emprendieron la tarea de crear sus propias soluciones, encontrar su propio camino en vez de imitar y repetir los esquemas y principios extranjeros, inútiles en la tarea de resolución de los grandes problemas del Perú. La creación de comunidades laborales y SAIS — las instituciones nuevas, sin antecedentes de experiencias conocidas — probó la existencia de ideas innovadoras y originales dentro del proceso revolucionario.

De tal concepción de la revolución surgen sus nuevos atributos: creadora, nacional y participacionista. Analicemos más detalladamente el contenido de estos adjetivos en el contexto del proceso revolucionario peruano.

La Revolución creadora porque tenía como su objetivo forjar un nuevo Perú en que los derechos de los humildes empezaran a respetarse, en que viviera una nueva sociedad: igualitaria, sin privilegios y explotación. Este objetivo fue realizado a base de análisis de la realidad peruana sin recurrir a la imitación de modelos ajenos. «No se trata de importar al Perú sistemas sociales ni económicos. Se trata de lograr, en fecunda tarea de verdadera creación, un ordenamiento social que responda a las peculiaridades de la realidad y de la historia de nuestra patria y nuestro continente»².

Los militares tenían la conciencia de que la experiencia puramente peruana era también la contribución al pensamiento revolucionario americano. Aunque no intentaban exportar su revolución respetando los derechos soberanos de cada país, con orgullo subrayaban que habían señalado un camino a los pueblos hermanos de América Latina.

, A la definición de la revolución creadora se junta la de la revolución nacional o peruanista. El Perú encontró el camino distinto, ajeno a influencias y orientaciones foráneas mirando a su pasado. Se hablaba mucho sobre la continuidad del sacrificio y esfuerzo, la antigua y rica historia, el legado inmortal de los héroes, la grandiosa civilización de los antepasados, el ayllu antiguo-símbolo de un milenario ideal de justicia, el pueblo heroico y cobrizo, Cuzco — la raíz más honda de la identificación con la patria, y Túpac Amaru — el más grande de los precursores de la lucha

2. J. Velasco Alvarado: *Mensaje a la Nación con motivo de 148° Aniversario de la Independencia Nacional del 28 VII 1969*, en: *La voz...*, p. 76.

revolucionaria. Particularmente la persona de Túpac Amaru fue indicada por los militares como ejemplo para seguir. Con su nombre se bautizaba los edificios y las instituciones, su imagen se hallaba en la mayoría de los materiales oficiales, porque se lo consideró como «el vínculo heroico entre nuestros antecesores y nosotros mismos! El es el vínculo heroico entre la antigua lucha contra la dominación española y la lucha que hoy libramos contra el imperialismo; [...] Por ello, Túpac Amaru define la personalidad de nuestra Patria; por ello, Túpac Amaru enraiza la revolución nacional en nuestra historia; por ello, Túpac Amaru es la inspiración histórica de la causa independiente y nacional de la revolución peruana»³.

La Revolución era, pues, la nueva etapa en la historia de las luchas libertadoras de América Latina, era la lucha por la Segunda Independencia. El nacionalismo además de significar el orgullo de la patria, de su historia, mejores tradiciones y valores culturales, tuvo matiz antiimperialista. El Gobierno Revolucionario en varias ocasiones declaró su posición en contra de todas las formas de dependencia y su intento de luchar por la reivindicación total de la soberanía y por el aseguramiento del carácter nacional de la economía peruana.

Y al fin — la revolución participacionista. Rechazando los sistemas capitalista y comunista, los militares escogieron el modelo de la sociedad de participación plena en que las mayorías tendrían acceso a las grandes decisiones nacionales. El sistema de la democracia social de participación plena se basaba en «una economía fundamentalmente autogestora, en la cual los medios de producción sean predominantemente de propiedad social, bajo el control directo de quienes con su trabajo generan la riqueza; y en un ordenamiento político donde el poder de decisión, lejos de ser monopolio de oligarquías políticas o económicas se difunda y radique esencialmente en instituciones sociales, económicas y políticas conducidas, sin intermediación o con el mínimo de ella, por los hombres y mujeres que las formen»⁴.

La participación directa y efectiva de todos los ciudadanos significa democracia y la revolución que introduce esta participación y el diálogo directo, sin intermedio, entre el gobierno y los gobernados tiene que ser

3. L. Rodríguez: *Discurso pronunciado el 4 XI en la Plaza de Armas del Cusco*, [s.f.], p. 2.

4. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en la II Reunión Ministerial del «Grupo de los 77» en Lima, el 28 X 1971*, en: *La Revolución Nacional Peruana*, Lima 1972, p. 78.

democrática. Para los militares la democracia auténtica existe sólo cuando el hombre libre vive en la sociedad justa, y ellos precisamente emprendieron la tarea de librar al hombre de la subordinación y limitación, y de construir una sociedad en que se respetara igualmente los derechos de todos sus miembros.

Los jefes de la Revolución la definieron también socialista puesto que se realizaba la transferencia de los medios de producción a los trabajadores. «Somos socialistas, porque el socialismo se define por el tipo de apropiación de los medios de producción y en el Perú los medios de producción no estarán ni en manos privadas como en el capitalismo, ni en manos del Estado como en el comunismo, sino mayoritariamente en manos de los mismos trabajadores»⁵.

Los militares tenían su propia visión del socialismo, diferente del modelo realizado por los países socialistas europeos. Como su objetivo indicaron un socialismo auténtico comprendido por ellos como comunitario, autogestionario y no estatista, un socialismo nuevo en que la justicia y la libertad humana constituyeran los valores principales.

El intento de transferir la tierra y las empresas a los trabajadores probó que la Revolución se hizo en beneficio del pueblo peruano y que tuvo carácter popular.

Quedó subrayado en varios discursos que los militares no actuaban de parte de ningún grupo de poder sino gobernaban en favor de las necesidades e intereses populares. La fuerza de la Revolución vino del pueblo cuya causa ellos decidieron defender y que fue la fuente final de inspiración. Las Fuerzas Armadas contrajeron compromiso histórico con la nación peruana para realizar las justas aspiraciones de las mayorías nacionales, de los pobres y siempre engañados, y para poner radicalmente término a sus angustias y preocupaciones. Los grandes objetivos de la Revolución correspondían a los anhelos e ideales de la justicia social del pueblo peruano, tantas veces defraudados antes del año 1968.

Aunque dirigida institucionalmente por las Fuerzas Armadas, la Revolución demandaba la responsabilidad y la actividad de todo el pueblo, unido a una causa nacional. Solamente la unión de los militares y los civiles contraída con el fin de trabajar para la patria común podía garantizar el éxito de la Revolución. Las Fuerzas Armadas se identificaron

5. J. Fernández Maldonado: *Discurso pronunciado en Villa El Salvador, el 29 VII 1973*, en: C. Howes Beas: *Fundamentos ideológicos de la Revolución Peruana*, Lima 1973, p. 105.

con el pueblo definiéndose como pueblo en armas o pueblo que vestía el uniforme de la patria. Se mencionaba también el origen social de los militares. «Nosotros, los hombres de uniforme somos como ustedes hijos de campesinos, de obreros, de empleados, de profesionales y por tanto hermanos vuestros»⁶. En muchos discursos, sobre todo pronunciados en su lugar natal, los oficiales evocaban los recuerdos de su juventud, subrayaban los vínculos con su ciudad o su provincia. «Nuevamente hoy, hermanos campesinos y trabajadores, retorno al Cuzco. Regreso a nuestra tierra, a la tierra de mis mayores, de mis hermanos, de mis primeros amigos. [...] Es, en lo fundamental, un retorno a la raíz misma de mi compromiso con el pueblo, con los campesinos, con los trabajadores [...] Y por ello, quien hoy les habla no es solamente un General del Ejército sino también, y de un modo entrañable, un campesino cuzqueño con grado de General, un cuzqueño con profunda vocación revolucionaria»⁷. El autor de estas palabras, el general L. Rodríguez, terminó su discurso en quechua.

La identificación con los intereses de la mayoría oprimida y marginada del país fue interpretada como la esencia del mensaje moral del cristianismo — incompatible con cualquiera forma de explotación, sojuzgamiento y humillación. Precisamente el cristianismo demanda de todos los fieles a su doctrina la conciencia moral de compromiso humano, de vital y profunda solidaridad con los demás. El general Fr. Morales Bermúdez acentuaba con aún mayor fuerza que su antecesor el carácter cristiano de la Revolución: «Las naves de esta Revolución que ya es la nuestra están definitivamente orientadas: su brújula es el humanismo; su puerto de llegada la democracia social de participación plena, un socialismo humanista y cristiano, y la constelación que la guía, con rumbo sin desvíos, es la Cruz, símbolo de Cristo»⁸.

De los rasgos mencionados por el general Morales Bermúdez queda para tratar de una manera más amplia el humanismo. Los principios de la Revolución reconocieron la primacía del hombre como valor, colocándolo en el centro de la actividad transformadora. Forjar un hombre diferente y nuevo significaba terminar con su enajenación en la sociedad y lograr su total liberación. Se interpretó el acceso a la propiedad como

6. L. Rodríguez: *op.cit.*, p. 3.

7. L. Rodríguez: *op.cit.*, pp. 1-2.

8. Fr. Morales Bermúdez: *Consideraciones políticas y económicas del momento actual — exposición del 31 03 1976*, Lima, p. 18.

la liberación económica, y el mejor y más justo nivel de vida como compatible con la dignidad de la persona humana. Aseguramiento de las bases materiales y culturales permitió al hombre llevar una vida más feliz y plena. Pero la inspiración humanista de la Revolución Peruana le permitió ir más allá que una simple transformación de las relaciones de producción. No se trataba de una sociedad de consumo donde los hombres sólo tuvieran más cosas materiales y en que se manipuleara su conciencia. «Queremos una sociedad donde el hombre no sólo tenga más sino sea más, de manera verdadera y auténtica. Y es este valor antropológico el que define la esencia final de nuestro movimiento»⁹.

Gracias a la institución de la comunidad, el trabajador dejó de ser un simple asalariado y adquirió la capacidad soberana de decidir su vida y orientar su propio destino. La autorrealización del hombre demandaba la más profunda comprensión de su propia realidad personal y social, su actividad y responsabilidad.

Sin embargo el reconocimiento de la autonomía de ser humano, no se debe interpretar como apoyo al desarrollo del individualismo. Al contrario, se definió a la Revolución como solidaria. La población solamente a través de la acción fraterna puede convertirse en una nueva sociedad que ofrece a todos sus miembros el derecho de participar en el poder, y a la vez demanda de ellos la responsabilidad por los males que todavía seguían existiendo y la conciencia de que la vida y el destino de cada hombre y mujer del Perú afecta a todos los demás.

La ausencia de los métodos represivos es otro rasgo de la Revolución que siendo pacífica no aceptó la violencia como sistema.

Los militares declararon como «errada y estéril la noción de que no puede haber proceso revolucionario sin violencia y sin sangre»¹⁰ y según su opinión precisamente el caso peruano mostró de que era posible evitar el caos, la muerte iniciando un proceso de vastas transformaciones sociales y económicas.

Se definió también la Revolución como un largo proceso que necesitaba mucho tiempo para llevar a cabo sus objetivos. Frente al número y complejidad de los problemas del Perú, la Revolución no podía resolverlos todos inmediatamente y quedó mucho para hacer en el futuro. La implan-

9. J. Velasco Alvarado: *Discurso ante la manifestación conmemorativa del II Aniversario de la Revolución del 3 X 1970*, en: *La voz...*, p. 257.

10. J. Velasco Alvarado: *Mensaje a la Nación con motivo del 149º Aniversario de la Independencia Nacional del 28 VII 1970*, en: *La Revolución...*, p. 124.

tación de los aspectos aún intocados era la cosa de tiempo y de ninguna manera de omisión definitiva.

Simultáneamente el Gobierno Revolucionario subrayaba que hizo mucho más de lo que cualquier otro gobierno había hecho en el pasado, que realizó en pocos años una tarea gigantesca. Y la Revolución seguía avanzado, estaba en marcha a pesar de todos los obstáculos. Los militares cumplieron sus promesas haciendo realidad de la esperanza de siglos, no engañaron al pueblo («Es que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada no necesita engañar al país para obtener votos»¹¹.) y aseguraron la continuidad del proceso en el futuro. Como la historia no puede volverse atrás, el proceso de cambios en el Perú no podía detenerse, no tenía camino de retorno y nadie podía cancelar las conquistas de la Revolución.

Tenemos entonces nuevos atributos de la Revolución — irreversible e indestructible. Pero al orgullo de una misión y un deber cumplidos acompañaba la conciencia de los errores posibles puesto que ninguna acción humana ni tarea de gobierno podía ser perfectible. El Gobierno Revolucionario mostró la honradez y la humildad de reconocerlos e intentar enmendarlos.

Como la mejor defensa de la Revolución se consideró su obra cumplida, y como la legitimización histórica del Gobierno Militar — la responsabilidad de los militares con su tiempo y con su pueblo. Sus acciones no estaban orientadas por el deseo de poder sino por un sentimiento de profundo amor a la Patria. Se acentuó fuertemente el carácter institucionalista de la Revolución, la ausencia de personalismo y caudillos, y la unión de la Fuerza Armada en la tarea de transformación estructural. El general Morales Bermúdez, quién asumió la dirección en el agosto del año 1975, aseguró que este cambio personal no iba a contribuir al cambio del carácter de la Revolución Peruana que continuaría con los mismos principios y planteamientos ideológicos.

Como primer objetivo de la Revolución Peruana fue indicado el desarrollo permanente, equilibrado y autosostenido, el crecimiento económico acelerado, realizado a través del incremento de la producción del país. Los militares interpretaron el desarrollo de una manera especial, uniéndolo a los objetivos de la justicia social que podía ser lograda por medio

11. Fr. Morales Bermúdez: *Mensaje a la Nación con motivo del 155° Aniversario de la Independencia Nacional, del 23 VII 1976*, Lima, p. 12.

de transformación de las estructuras tradicionales. El desarrollo así comprendido definieron como auténtico y justo.

Para alcanzar el crecimiento económico se previó las medidas específicas para cada sector de la economía. La agricultura llamó la atención particular del Gobierno Revolucionario. Se acentuó la necesidad de incrementar la producción mediante la ampliación significativa del área agrícola (obras de irrigación y drenaje), el progreso tecnológico (fertilizantes, maquinaria), la asignación de recursos financieros y prestación de créditos, la utilización intensiva de mano de obra en la explotación de la tierra y en la construcción y mejoramiento de la infraestructura. Los militares querían crear un mercado estable que garantizara un nivel adecuado de precios de productos agropecuarios, y que contribuyera a evitar la transferencia de recursos financieros del campo a la ciudad.

La sustitución del minifundio y del latifundio por pequeña y mediana propiedad, introducida por la Reforma Agraria tuvo importancia como factor del crecimiento de la producción. Pero este hecho iba a contribuir también a la más justa distribución de la propiedad y el ingreso rural, a la transferencia del poder económico y político de terratenientes al campesino. Por otro lado del Gobierno Revolucionario propuso incorporar el sector rural a la actividad económica de tal manera que fuera posible disminuir progresivamente el desequilibrio rural-urbano. La Reforma Agraria no sirvió tan sólo a estimular la productividad, sino que resultó un poderoso instrumento de la liberación social, económica y política del campesinado peruano.

La ampliación del mercado interno — otra consecuencia de la Reforma Agraria constituía el factor indispensable para el desarrollo de la industria. Puesto que la industrialización quedó considerada como esencial para el desarrollo económico que la Revolución perseguía como una de sus metas principales, se decidió alterar la fisonomía tradicional de la sociedad rural para convertirla en predominantemente urbana. Se propuso aumentar la producción y perfeccionar la estructura productiva del país dando prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. El gobierno manifestó su actitud promocional y estimuladora facilitando la inversión y la generación de nuevas empresas, e introduciendo la política de investigación y racionalización. Se intentó también la descentralización orientando las inversiones hacia las zonas deprimidas lo que posibilitaba el desarrollo armónico de las regiones del país y su integración. Los jefes de la Revolución mencionaron — entre

otros hechos — la creación de Ministerio de Industrias, la Reforma Agraria y los bonos de la deuda agraria, la Ley General de Industrias, la participación del Perú en el Pacto Sub-Regional Andino, como pruebas de que el Gobierno Revolucionario hizo por la industria peruana mucho más que lo realizado por gobiernos anteriores.

Se elaboró también un programa de máximo desarrollo del potencial minero incluyendo en él: autoabastecimiento de hidrocarburos, fomento de la mediana y pequeña minería nacional mediante un efectivo apoyo crediticio y técnico, prospección y exploración de recursos no conocidos, producción de los minerales no tradicionales, elaboración en más alto grado de los productos mineros.

Como objetivo en el campo de comercio, «Plan del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada» indica «un sistema que permita la comercialización de bienes en las condiciones que demanda la población y el desarrollo del país. El Estado tomará a su cargo la comercialización externa de los productos de significación económica»¹². Se propuso apoyar al desarrollo del sector productivo orientado a la exportación, buscar mercados exteriores y negociar mejores precios, eliminar o limitar la importación de productos susceptibles de ser producidos en el país o de sus substitutos. Una efectiva programación del endeudamiento externo tendía a reducir la dependencia del exterior en el campo crediticio y de la producción. Se consideró como necesario sanear la economía fiscal y asegurar una moneda estable.

Regresemos ahora a la industria. Los militares no se limitaron a estimular el crecimiento de la producción sino también decidieron construir una industria peruana nueva que tuviera que desarrollarse dentro del marco de los grandes cambios de la Revolución, es decir beneficiar al mayor número posible de los peruanos y garantizar la superación definitiva de la dependencia económica.

El paso más importante hacia la creación de la industria nueva fue la modificación de la estructura de propiedad. Se propuso una economía pluralista dentro de la cual el sector de la propiedad social tendría un papel decisivo para el futuro del proceso revolucionario y del país. El fortalecimiento, casi creación, del Sector Público otorgó al Estado la función promotora y hasta empresaria en la economía nacional a través de sus

12. *Plan del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada 1968*, en: A. Zimmerman Zavala: *El plan Inca*, Barcelona 1975, pp. 334-335.

empresas, especialmente en las ramas de la industria básica. El Estado reservó para sí también el manejo de los medios financieros y el papel de intermediario fundamental en el mercado interno de capitales y en las transacciones financieras externas. El control y la participación directa del Estado en el sistema de propiedad de medios de producción no debían entenderse como tendencia a construir una economía estatizada. Simplemente el Estado, responsable de la economía del país y de la distribución justa de la riqueza creada por todos los peruanos, necesitaba un instrumento eficaz para poder defender los intereses del pueblo.

El impulso a las formas cooperativas de propiedad y producción de ninguna manera significó rechazo a la propiedad privada. «Desde un comienzo, el Gobierno Revolucionario declaró su respaldo y su estímulo a la inversión privada, incluyendo la extranjera que se sometiera a las leyes del país. Existen, pues, todas las condiciones de confianza legítima que requiere el inversionista honrado»¹³. Había necesidad de incrementar la inversión de capital nacional y extranjero y, consecuentemente, fortalecer las empresas establecidas, y promover y estimular la creación de nuevas. Los nuevos empresarios podían prosperar y debían contribuir al esfuerzo nacional de desarrollo realizado dentro de un marco de respeto por las justas expectativas del capital y por los legítimos derechos de los trabajadores.

Tampoco se negó a los inversionistas extranjeros los derechos de actuar en el Perú debido a que las empresas extranjeras representaban un aporte sustantivo del capital y tecnología a la economía peruana y una fuente de financiación de las grandes reformas sociales y económicas de la Revolución. Pero la inversión extranjera debía sujetarse a las leyes del país y servir a los fines del desarrollo nacional respetando limitaciones que impidieran su utilización como instrumento de presión política. «Los días de las inversiones indiscriminadas, de las ganancias sin límite y del aprovechamiento de las riquezas peruanas para beneficio exclusivo de las empresas extranjeras, están definitivamente terminados en el Perú»¹⁴. El Gobierno Revolucionario respaldó y estimuló a la inversión extranjera de una manera racional, bajo formas que garantizaran la justa participación del Perú en la riqueza que estos capitales producían.

13. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en el Primer Aniversario de la Revolución el 3 X 1969*, en: *La Revolución...*, p. 213.

14. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en la inauguración de la 12ª Asamblea de Gobernadores del BID el 10 V 1971*, en: *La Revolución...*, p. 186.

Vemos entonces que la empresa privada ocupa un lugar importante aunque no prioritario en el sistema de propiedad de medios de producción. No debemos olvidar también que es la empresa privada reformada, en cuya propiedad y dirección participan los trabajadores a través de la Comunidad Industrial.

La reforma de empresa sirvió a compatibilizar los intereses de los empresarios con los de los trabajadores dentro de un marco de justicia. Los empresarios debían recordar que poco valdría su dinero sin el esfuerzo de los que labraban la riqueza y que por su trabajo lograron el derecho de tener acceso a ella. El trabajo dejó de ser fuente de servidumbre y alienación y conquistó su más profunda significación libertadora. «No queremos el hombre al servicio del capital, ni el hombre al servicio del Estado. Queremos equidad y fraternidad entre el Capital y el Trabajo y el Estado sirviendo a ambos»¹⁵. Los militares indicaron la necesidad de lograr un patriótico y revolucionario entendimiento entre los trabajadores y los empresarios, una paz laboral consciente y sacrificada — única forma de eliminar la dependencia y el subdesarrollo. Se puso énfasis en el perfeccionamiento de las normas legales a fin de garantizar la estabilidad en el trabajo y la armonía en las relaciones laborales, y en el desarrollo de la permanente comunicación y diálogo entre los trabajadores y empleadores.

Los sindicatos que antes habían organizado la lucha clasista debían reorientar su actividad y convertirse en instrumento de acción constructiva de los trabajadores en la conducción de su empresa. Diálogo, armonía de los elementos sociales, pacto social general iba a sustituir totalitarismo, uniclasismo y lucha de clases.

Para lograr el desarrollo era indispensable, además de la paz social, la unión e integración de los peruanos, el fortalecimiento de la conciencia nacional. El interés supremo del Perú demandaba que los ciudadanos colaboraran en concordia, que olvidaran y superaran las incompresiones del pasado. Solamente la auténtica confianza del hombre en el hombre, la fraternidad y la solidaridad podían ayudar a la defensa común de un ideal revolucionario. Todos los peruanos debían, hermanados en la lucha, con optimismo, en verdadera armonía, emprender la gran tarea de un mejor y más justo porvenir. Así al objetivo de la paz social se juntó del de la unión nacional.

15. Fr. Morales Bermúdez: *Los cambios sustanciales son tarea común — discurso pronunciado el 22 IX 1970*, Lima 1970, p. 17.

La unión de los peruanos en la obra de transformación significaba también su solidaridad y su apoyo al Gobierno Revolucionario, que apeló muchas veces a la nación pidiendo su cooperación en el esfuerzo de impulsar el desarrollo integral y acelerado del Perú. La Revolución abrió las puertas para la participación activa del pueblo. Ya nadie iba a hablar en nombre del proletario o campesino, se creó la posibilidad de que ellos mismos, directamente, tomaran parte en la vida política, y de que sus opiniones influyeran a las decisiones del gobierno. La época del autoritarismo y paternalismo ya pasó dejando lugar para la participación efectiva del pueblo en el poder, es decir, para la democracia auténtica. El hecho de que la prensa dejó de ser monopolio de oligarquía y tribuna para expresar sus ideas interpretadas por sus autores como opiniones de la nación, y se convirtió en medio de expresión de organizaciones representativas de la nueva sociedad, probó que los militares realizaban el principio de la libertad.

«En una revolución humanista debe haber toda la libertad de expresión compatible con el Proceso Revolucionario, pero debe ser también posible evitar que, en los momentos de Emergencia Nacional como los que estamos pasando, dicha libertad transformada en libertinaje subversivo ponga en peligro la existencia misma del Proceso»¹⁶.

Por los adversarios de la Revolución se consideró sobre todo la oligarquía cuyos representantes, «explotadores del pueblo, vendedores de su soberanía, virtuosos del entreguismo, traficantes de la esperanza popular, corruptores de conciencias, suma y raíz de la anti-patria»¹⁷, para asegurar la continuación de su poder construyeron todo el aparato de la democracia con las elecciones de cada seis años, los partidos políticos, Parlamento, Poder Judicial. Pero en realidad este sistema resultó nada más que una democracia formal y aparente. Después de perder su poder y sus privilegios durante la Revolución, la oligarquía empezó diversas acciones de sabotaje y obstruccionismo del proceso revolucionario. Otra fuerza política que se puso en contra del proceso revolucionario fue la ultraizquierda. El dogmatismo de sus miembros, su fe de que solamente la revolución hecha por ellos pudiera ser verdadera, no les permitió comprender la naturaleza de la Revolución Peruana. En vez de colaborar

16. Fr. Morales Bermudez: *Segunda Fase. La revolución peruana — discurso pronunciado el 28 VII 1976*, Lima 1976, p. 27.

17. J. Velasco Alvarado: *Discurso ante la manifestación conmemorativa del segundo aniversario de la Revolución pronunciado el 3 X 1970*, en: *La voz...*, p. 267.

activamente en la empresa de creación preferían actuar al unisono con los sectores ultra-conservadores y en práctica resultaron ser la fuerza contrarrevolucionaria.

A los políticos-dirigentes de los sindicatos y representantes de la extrema izquierda se atribuyó la responsabilidad por las huelgas y paros. Ellos querían sostener sus privilegios en las autoridades sindicales y, sobre todo, perturbar el avance del proceso revolucionario, y por eso creaban conflictos artificiales, engañaban y manipulaban la conciencia de los trabajadores. Sin embargo el Gobierno Revolucionario no pretendió eliminar derecho a la huelga y propuso regular el ejercicio del derecho de huelga de modo que no afectara los intereses del trabajador ni del país.

Los militares reconocieron de que en las filas de la oposición había muchos que fueron engañados, o simplemente no entendieron los objetivos del Gobierno Revolucionario. A éstos no los querían tratar como enemigos e intentaban explicarles lo que la Revolución deseaba para el Perú. En general tomaron posición en contra de las luchas fratricidas aunque el general J. Velasco Alvarado anunció: «Esta revolución será defendida en todos los terrenos y contra todos sus enemigos a cualquier costo»¹⁸.

La defensa decidida de la revolución era necesaria porque de sus éxitos dependía el futuro del Perú y de su pueblo, y los militares emprendieron la tarea de transformación precisamente para apoyar la causa del pueblo. El desarrollo no iba a servir a unos pocos sino a la sociedad en su conjunto, al bienestar de toda la nación. «No nos interesa un simple crecimiento económico. No nos interesan principalmente las cifras estadísticas de producción. Tanto más que esto nos interesa cómo se distribuye la riqueza producida, a quienes beneficia el esfuerzo de los trabajadores; en provecho de quienes se explotan las riquezas nacionales»¹⁹.

En el área social como objetivo fundamental se indicó incremento al máximo posible el nivel de ocupación. Las relaciones laborales justas debían compatibilizar la dignidad, seguridad y bienestar del trabajador con el desarrollo socio-económico del país. Se decidió garantizar la estabilidad en el trabajo y establecer una adecuada política salarial, promover una efectiva participación de los trabajadores en la con-

18. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en el Primer Aniversario de la Revolución el 3 X 1969*, en: *La Revolución*., p. 158.

19. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado el 30 IX 1972*, en: *La política del Gobierno Revolucionario*, Lima 1972, p. 21.

ducción de sus organismos sindicales, introducir una política integral de remuneraciones, generalizar para toda la población el seguro social eficiente. La medicina dejó de ser un servicio mercantil y, socialmente orientada, iba a quedar al alcance de toda la población. Gran influencia para la salud tuvo el problema nutricional y por eso el gobierno puso énfasis en el mejoramiento de los niveles alimenticios de la población, en particular de la infancia. Para elevarlos se intentó incrementar la producción de alimentos y adoptar una política de precios que armonizara los intereses de los productores y consumidores. Reconociendo el derecho de cada familia al acceso de una vivienda adecuada se propuso mejorar las condiciones de vivienda a través de promoción de la inversión pública y privada en la construcción, regularización de los alquileres y precios de venta, facilitación de financiar la construcción para los grupos de menores ingresos, erradicación progresiva de los tugurios. A la mujer se le otorgó el derecho de participación en todos los cargos de alto nivel posibilitándole una efectiva igualdad con el hombre. Para facilitarle su incorporación a las actividades de la vida del país se intentó propiciar su mayor acceso al sistema educativo, modificar la legislación en los aspectos que limitaran sus derechos, ampliar las acciones de protección materno-infantil.

Los proyectos contenidos en los planes de gobierno muestran que el objetivo del proceso revolucionario era atender y solucionar los problemas de cada peruano. También las autoridades y los órganos de administración debían servir eficazmente a cada ciudadano. El Gobierno Revolucionario emprendió la tarea de reorganizar, descentralizar y moralizar la Administración Pública para una mejor acción de gobierno y un efectivo servicio a la sociedad.

Se propuso introducir un sistema de control que asegurara la correcta administración de todos los recursos públicos. La importancia particular tuvo la moralización de la administración de justicia en todos sus niveles y en todo el país, y efectiva aplicación de la justicia según el principio de que la ley era una para todos los peruanos. La desconcentración y descentralización administrativa, la autonomía de los gobiernos locales tuvo como su fin hacer más dinámica y eficiente la acción de las autoridades, facilitar la participación responsable de la población para la progresiva transferencia del poder, promover el desarrollo socio-económico integral de las distintas zonas del país.

La moralización del Poder Administrativo y en consecuencia restablecí-

miento pleno del principio de autoridad, del respeto a la ley y del imperio de la justicia constituyó sólo una parte del programa de campaña moralizadora del país en todos los campos. «Nuestra ambición mayor es contribuir al surgimiento de una nueva moral social en el Perú que para siempre destierre del escenario político de nuestra patria la mezquindad, el egoísmo, la bajeza y la falsía»²⁰. Se decidió formar a los hombres, desde niños en la visión de una nueva ética social y como medio para lograr este fin se indicó sobre todo la necesidad de relacionar estrechamente la educación con el trabajo, tradicionalmente menospreciado, especialmente en su forma manual, por prejuicios de una mentalidad colonial y aristocratizante.

El programa de educación ocupa un puesto importante en la política cultural del Gobierno Revolucionario que declaró la lucha contra el analfabetismo, mejoramiento de los niveles de educación y, sobre todo, ampliación del sistema educativo a toda la población. El proceso revolucionario debía crear una nueva cultura, que permitiera el acceso a los bienes culturales a todos los peruanos. Se trataba de construir una original y vigorosa cultura nacional basada en los elementos de la cultura popular y tradicional peruana, librada de influencias ajenas, de reivindicar el viejo mensaje de sabiduría y justicia encerrado en el gran pasado del Perú. La revalorización de las lenguas indígenas fue expresada en los programas de educación en los cuales se las consideró instrumentales — junto a castellano — para la educación en Nivel Básico. A pesar de las declaraciones el Gobierno Revolucionario no tomó las medidas eficaces que posibilitaran la propagación y difusión de los idiomas indígenas, ni su verdadera emancipación.

El Gobierno Revolucionario declaró «el decidido apoyo al estudio de nuestra realidad en sus dimensiones de presente y pasado; a la investigación de las ciencias sociales, en su sentido más abarcador y completo y al análisis de los múltiples problemas que, desde la lingüística hasta la economía, será necesario plantear y resolver para superar definitivamente la intolerable marginación social y cultural que han sufrido hasta hoy vastos sectores de nuestro pueblo»²¹. La aplicación gradual del sistema nacional

20. J. Velasco Alvarado: *Mensaje a la Nación con motivo del 151° Aniversario de la Independencia Nacional del 28 VII 1972*, Lima 1972, p. 58.

21. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en la clausura del 39° Congreso Nacional de Americanistas el 8 VIII 1970*, en: *La Revolución...*, p. 254.

de investigación iba a impulsar el desarrollo nacional y reducir la dependencia.

La Revolución Peruana indicó la cancelación definitiva de la tradicional dependencia del Perú y el logro de la verdadera libertad y soberanía en los campos de economía y política como uno de sus objetivos fundamentales. El dominio de la economía por centros foráneos de poder contribuyó al subdesarrollo del país y la creciente pobreza de millones de peruanos. «Paradójicamente, pese a nuestra condición de naciones en vías de desarrollo, somos en realidad exportadores de capitales y financiadores del espectacular desarrollo de los países altamente industrializados»²².

Los días de entreguismo llegaron a su fin y el Perú decidió a superar la secular subordinación de su economía a los centros de decisión extralatinamericanos y su condición de nación dependiente, a pesar de las amenazas, presiones y provocaciones de los monopolios extranjeros y el imperialismo internacional. El Perú inició la tardía reivindicación de un derecho que atañía no sólo a su economía, por afectar a millones de peruanos para cuyo bienestar estaban destinadas las riquezas naturales del suelo y mar y los frutos de su propio trabajo, sino también al honor de la patria.

«A los países, como a los hombres puede arrebatarseles muchas cosas, menos su dignidad, su honra y la viril resolución de vivir de pie, erguidos, y con la frente en alto»²³. Por vez primera en su historia contemporánea el Perú decidió a ejercer su soberanía nacional a plenitud y dejó de ser un país disminuido entre los pueblos de América y del mundo.

El Gobierno Revolucionario empezó la defensa dinámica del derecho a las 200 millas de mar territorial con el fin de aprovechar a plenitud los recursos marítimos en beneficio de la economía y del pueblo. El establecimiento de la jurisdicción nacional sobre el mar adyacente a su territorio fue también una de las manifestaciones de la autodeterminación y del ejercicio responsable de la soberanía.

El Perú se proclamó amigo de todos los pueblos del mundo y garantizó respeto a sus decisiones internas según el principio de no intervención y de autodeterminación. Puesto que el interés del Perú — el objetivo

22. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en el 148° Aniversario de la Independencia Nacional*, el 28 VII 1969, en: *La voz...*, pp. 126-127.

23. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en el Centro de Instrucción Militar el 31 I 1969*, en: *La voz...*, p. 86.

supremo de la Revolución — demandaba la armonía, paz y cooperación entre el Perú y otros países, se estableció, dentro de una política de mutuo respeto, las relaciones con todos los pueblos del mundo independientemente de la orientación ideológica de sus gobiernos, mostrando a la vez solidaridad particular con los países que luchaban por el desarrollo y la liberación de sus pueblos. La política de las relaciones con los países socialistas europeos, con la República Popular China y con Cuba (contra el veto de la OEA) sirvió a los intereses nacionales y mostró simultáneamente la posición independiente del Perú.

El Gobierno Revolucionario no rechazó la ayuda y créditos de los países capitalistas, y estaba dispuesto a estrechar las relaciones y a cooperar, pero bajo la condición de que ellos respetaran su derecho de nación soberana a decidir por sí misma el rumbo que deseaba seguir. A la vez demandaba de otros países un trato justo en el intercambio comercial, sistema de preferencia y limitación de restricciones para los productos peruanos.

Se consideró la paz, la justicia y el progreso como una trilogía esencial para que el mundo lograra el equilibrio necesario para su existencia, y el Perú decidió cooperar con esfuerzo por el mantenimiento de la paz. Fue condenado también el intervencionismo, presiones y condicionamientos de cada tipo en el campo de las relaciones internacionales, las fuerzas del colonialismo, el apartheid y la discriminación racial. A la vez se declaró «la posición no alineada del país en el juego de superpotencias»²⁴. El Perú no podía apoyar a ninguna de dos potencias visto que condenaba su monopolio del poder mundial, su política de dominación económica y su uso de instrumentos de presión contra los países económicamente débiles. El Perú decidió participar activamente en el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, justo y equitativo.

Era necesario revisar los conceptos de paz, seguridad, «ayuda» por la cual se pagaba con la riqueza nacional, y cooperación internacional.

En el campo político el Perú protestó contra la solución de todos los problemas importantes del mundo según la voluntad exclusiva y privilegiada de las grandes potencias. La participación dinámica de los países en proceso de desarrollo en decisiones que concernían el destino de la humanidad, además de contribuir al establecimiento de las relaciones internacionales más justas, podía constituir un elemento de equilibrio entre los dos

24. H. Cornejo Chávez: *Derecho y revolución*, Lima 1971, p. 13.

grandes polos de poder, y mostrar así la importancia del Tercer Mundo en la política mundial.

Los militares en numerosas ocasiones acentuaron la solidaridad del Perú con los países del Tercer Mundo, particularmente con los de América Latina. Se reconoció la existencia de un común destino latinoamericano y de los idénticos problemas frente a las naciones de alto desarrollo. Los países del Tercer Mundo debían establecer un frente solidario en la defensa de intereses comunes en los foros internacionales. Al tener esta conciencia el Perú decidió robustecer e incrementar los vínculos con los países latinoamericanos para afianzar la unidad y solidaridad regionales y vigorizar su participación en las asociaciones de países productores y exportadores de materias primas.

El Gobierno Revolucionario anunció que su lucha contra el subdesarrollo y la dependencia del Perú era también una lucha contra el subdesarrollo y la dependencia de América Latina, y por eso esperaba y demandaba que los pueblos hermanos estuvieran al lado de la justa causa del pueblo peruano, mostrando su comprensión y apoyo.

A la vez los militares declararon su convencimiento de que ningún país latinoamericano podía ser auténticamente libre y soberano cuando otros permanecieran dominados y dependientes.

Se decidió también participar de una manera dinámica en los procesos de integración latinoamericana que constituía condición indispensable para acelerar el proceso de desarrollo económico del continente y un instrumento liberador de los pueblos. El proceso integracionista debía contribuir a estimular el crecimiento acelerado de la producción industrial en función de mercados más amplios, y a hacer posible por esta razón el aumento sostenido de los niveles de empleo en el país. Como instrumentos de lograr la integración económica se indicó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Pacto Sub-Regional Andino orientado a la eventual creación de un Mercado Común Latinoamericano. El Grupo Andino tuvo como su objetivo no sólo mejoras económicas, sino también alcances sociales y políticos lo que implicaba la eliminación de las desigualdades internas y la ruptura de la dominación externa que limitaba la soberanía de los países latinoamericanos.

La integración y la unidad continental basadas en el respeto y la defensa de los intereses latinoamericanos enriquecieron la idea de nacionalismo. «El nuestro es un nacionalismo sideralmente alejado de cualquier chauvinismo parroquial. Y es por tanto un nacionalismo abierto, realista,

contemporáneo, con amplísima razón de ser histórica. Es, en suma, un auténtico nacionalismo latinoamericano»²⁵.

Al fin quisiera presentar la opinión de los militares sobre el papel de las Fuerzas Armadas en el Perú. Los oficiales nunca negaron de que tradicionalmente habían permanecido al servicio de la oligarquía durante ciento cincuenta años de la vida republicana. Pero en los años cincuenta fue elaborada la nueva doctrina según la cual el desarrollo del país era una de las bases de la seguridad nacional. Las Fuerzas Armadas, responsables por la seguridad, no debían ocuparse solamente con los asuntos militares y la defensa contra un invasor exterior, sino también entender e influir sobre la situación socio-económica. Visto que las reformas resultaron imposibles dentro de los moldes del sistema tradicional, a pesar de lo cómodo que sería una posición marginal frente a la dolorosa realidad que vivía el Perú, las Fuerzas Armadas supieron cambiar espiritualmente de modo radical e intervenir para salvar el país. Sin embargo no pensaban gobernar siempre en el Perú, e intentaban convocar elecciones generales y devolver el poder a los civiles, después de asegurar el carácter irreversible de los cambios revolucionarios y la elección de futuros dirigentes del país por todo el pueblo, y no por una minoría. También se afirmó que la constitución tenía que reflejar las características y necesidades de la realidad actual y por eso fue indispensable promulgar una nueva constitución que institucionalizara las transformaciones esenciales logradas por la Revolución y los mecanismos de participación de la población.

Con la conciencia clara de los deberes y derechos, de lo que significa el mandato popular, la Fuerza Armada tomó la responsabilidad del futuro del Perú. «De nosotros depende el futuro de la Revolución. Pero ella vencerá. Tenemos de nuestro lado la fuerza de la razón, pero también la razón de la fuerza»²⁶.

25. J. Velasco Alvarado: *Discurso pronunciado en la inauguración del VI Congreso Latinoamericano de Industrias, el 6 IV 1970*, en: *La voz...*, p. 199.

26. J. Velasco Alvarado: *Discurso en el primer aniversario de la Revolución pronunciado el 3 IX 1969*, en: *La Revolución...*, p. 37.